

Precios de suscripción

Por un mes. \$ 0.50
 - tres meses (adelantado). 1.50
 - seis 3.00
 - un año 5.50
 Número suelto 0.20

LA VERDAD

PERIÓDICO NOTICIOSO Y COMERCIAL ECO INDEPENDIENTE DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

Solicitadas

Las remitidas y solicitadas que a juicio de la Administración sean de interés general, serán publicadas gratis. Las de asuntos particulares a precios convencionales.

Aparece los martes y viernes

Administrador EMILIO HACHIN

ADMINISTRACION: Calle Colon 105

Agentes en Campaña

Don Juan Durutti	Bañado.
- Zubizarreta y Aldacoa	Pinto.
- Matias Pintos	San Gregorio.
- Juan Rusdol	Chamiso.
- Antonio Espanda	Cerro Pelajo.
- Luis Ilugon	Cerro de San José.
- José Blanco	Est. Rodriguez.
- José Gallo	Cagancha.
- S. Alcalá	Est. Caparro.
- Thiebaut Monch	Escudero.
- Juan Betarte y Hnos	Cañada Grande.
- Nicolás C. Bruné	Elbertad.
- Felicitio Fischer	Colonía Paulier.
- Antonio Bese	Pavon.
- Juan Ramon Callorda	Cagancha.
- Evaristo Perez	Iturazingo.
- Luis Corbi	Estacion Capurru.
- Ignacio Aneiro	Camino Libertad.
- Antonio Bertolotto	Colonía Salta.
- Juan Bautista Somaniti	Cinla. Piamontesa.
- Bernardo Viola	Santa Lucia.
- Doroteo Cardona	Lata del Perdido.
- Brigas Fernin	Arojo Grande.
- Pedro A. Susana	San Martin.

de 500 habitantes, tiene casi tantos gefes y oficiales como la Francia, con 36 millones.

Por mas rico que sea el país, es pequeño y es imposible que resista a tanto gasto.

Para esto, y únicamente para esto, es que se aumentan los impuestos que paga el trabajador.

Para mantener a tantos individuos en la holganza es que se oprime al productor, cargándolo de impuestos, cuando lo que debia hacerse era protegerlo, facilitándole los medios de avalorar sus productos.

El General Tajés ha pronunciado una bella frase:

«A trabajar en paz por los intereses de la patria.»

Dijo. Pero, desgraciadamente, no ha pasado esto de palabras que se han llevado el viento.

¿Como van a trabajar en paz los que constituyen la riqueza del país, porque lo hacen brotar de la tierra, si se les pone mil trabas de cuyas las dos principales son los impuestos y la falta de caminos?

Queréis que trabaje en paz el productor, y lo oprimís de manera que su trabajo no le produce lo suficiente para vivir!

En semejantes condiciones nunca adelantaremos.

¿Hasta cuando permanecerá sordo el Gobierno a todo lo que dice la prensa de campaña?

No recargan de impuestos.

Se llevan todo el dinero por la capital.

Nos mandan un centesimo para las vias públicas y otras necesidades.

No pagan o pagan mal los presupuestos.

Y despues de todo esto y mucho más que sería largo de contar, nos dicen, para hacernos tragar la píldora:

¡Paz y trabajo!
 Estamos frescos!

origen del dinero que ponía su madre a su disposición, y preguntó.

—¡Eh! ¿qué te importa a ti! —le contestó su madre ruborizada y turbada.—¡Vaya unas antojos dignos de que se preocupen!

Y cuando de nuevo el joven insistió. —¡Bah! nosotros somos ricos —le dijo. Pero como él, acostumbrado a oír llorar siempre lastimosas, apenas podía darle crédito, y la miraba sorprendido con los ojos muy abiertos.

—Si—replicó su madre con una imprudencia que fatalmente había de dar sus frutos naturales—somos ricos, y si vivimos como ves, es porque le conviene a tu padre, que quiere reunir una fortuna más grande todavía de la que tenemos.

Esto no era una respuesta, y sin embargo, Magencio se dio tan por satisfecho que ni siquiera preguntó más.

Magencio hizo averiguaciones en el barrio y entre los amigos de su padre, y las respuestas de todos parecieron confirmar las palabras de su madre; su padre era un tacaño miserable, que con mucho dinero en la gaveta, los tenía muertos de hambre y llenos de privaciones.

Pero a fuerza de espiar y observar se convenció de que el dinero que él tiraba era el producto del trabajo de su madre y de su hermana.....

—¡Ah! ¿por qué no me habéis dicho—

Paz y trabajo, y el dinero desaparece, sin que se sepa dónde ha pasado.

Paz y trabajo, y la marcha del gobierno es tal que ya principian a esconderse los capitales.

En cuanto a paz, la tenemos (por ahora) pero trabajo.....

Si esto sigue así; si se continúa dejando abandonando a la campaña y recargándola de impuestos, pronto deberemos hacer una modificación y en vez decir: «Paz y trabajo» deberemos exclamar:

«Paz y miseria.»
 (Esto es si hay paz, porque si viene Santos.....)

Oscurece el horizonte

Rumores de mal agüero nos llegan desde algunos días de Montevideo.

Esos rumores van acentuándose; van tomando cuerpo, es decir, transformándose de problemas en realidad.

Cuando por primera vez se dijo que Santos volvería al país, todos se encorvieron de hombros o se echaron a reír, como si se les hablase de la cosa mas imposible que darse puede.

La segunda vez que se habló de lo mismo, el enconamiento fue menor y la risa se trocó en sonrisa.

La tercera vez, ya las sonrisas eran reemplazadas por muecas, la mayor parte nada graciosas, y por fin, ahora, todos se miran unos a otros, con la seriedad y mal humor de diputados a quienes se deben tres dietas, y se preguntan:

Y será cierto?
 Y vendrá Santos?
 Y permitirá esto el General Tajés?
 Y las Camaras levantarán el destierro?
 Y que aquí; y que allí.
 Todo se vuelve preguntas y comentarios.

exclamó echándose al cuello de su madre;—¡por qué me habéis expuesto a las amarguras que experimento en este instante!

Con estas exclamaciones la pobre madre consideró largamente pagados todos sus sacrificios.

El por su parte juró no volver a malgastar ni un solo centimo, cumplió su juramento durante unas cuantas semanas; pero a los diez y siete años las resoluciones que se toman no suelen ser firmes. Un día pidió diez francos y luego veinte y luego veinticinco, y al fin recobró todos sus antiguos hábitos de prodigalidad y desarreglo.

Estaba por entonces terminando los estudios de la segunda enseñanza.

—Este es el momento oportuno—decía el señor Favoral de elegir una carrera para ser independiente y no ser gravoso a sus padres.

X.

Para pensar en hacerse una posición Magencio Favoral no había necesitado esas palabras de su padre.

Con el pretexto de que dibujaba bien, habló de hacerse pintor, calculando con aplomo lo que produce la pintura y contando sobre lo que ganaban, según los periódicos, Carot ó Gerome, Tiem Daubygnny y algunos otros.

Pero en punto a pinturas, al señor Vicente Favoral no le parecían bien más

—Ya lo creo que viene! contestó uno; si ya ha mandado en Montevideo, los perros los hijos, sus caballos y su mujer!—Claro está que pronto llegará él, y cuando manda tantas cosas a la Capital, es prueba que ya tendrá seguro el permiso.

Para 1º de Febrero esta aquí Santos, salta otro.

—Si viene, lo recibirá el pueblo a garrotazos, contesta uno.

Lo peor de todo es que estos rumores no han sido desmentidos.

Aun no se ha oído la palabra oficial.

El Gobierno permanece mudo ante la agitación producida por tan pésima noticia, y no solo permanece mudo, sino que ayuda a darle visos de verdad con los nombramientos que hace y demás cosas que deja hacer a S. E. el Sr. Herrera.

Triste es que el señor Presidente de la República no haga oír su voz, desmintiendo un rumor que causa inmensos perjuicios al país.

Parece que las bellas promesas se han echado al olvido.

Lo que ahora necesita el país no son palabras son hechos.

Está oscureciendo el horizonte, y solo el General Tajés puede despejarlo, haciendo efectiva la palabra que dió al pueblo.



Bellezas Maragatas

LAURA BRUNÉ

De ojos y pelo negros, facciones delicadas, cuerpo gentil y airoso, Laura Bruné posee la hermosura del conjunto, la gracia que atrae.

Un pintor no sabría reproducirla en el pincel porque su principal belleza se halla en la expresion de su fisonomía, do se reflejan a la par de las virtudes morales, la inteligencia y el saber.

que las viñetas azules de los billetes de Banco.

—¡No quiero artistas en mi familia!— declaró terminantemente y con un tono que no admitía réplica.

Magencio hubiese sido ingeniero de buena gana, porque los ingenieros estaban de moda; pero esa carrera, según su padre, cuesta mucho dinero.

Al fin pensó en estudiar derecho, y aun cuando también se oponía Vicente, acosado por las súplicas de su mujer y la insistencia de los amigos, acabó por ceder.

—Bueno—dijo a Magencio;—estudiarás leyes, y a la vez entrarás como pasante en casa de un amigo mio, el procurador Chapelain.

Y aun cuando a Magencio no le hacia gracia aquella sujeción, no tuvo más remedio que someterse, y quedó instalado en el despacho de mase Chapelain, que estaba entonces en la calle de San Antonio.

El primer año todo fué bien; el procurador le señaló veinte francos mensuales de gratificación, y fuera de las horas de oficina gozaba de bastante libertad.

Pero como su imaginación viva y su carácter vehementemente no eran a propósito para someterse a esa disciplina, se cansó muy pronto. Sus compañeros de estudios en la Escuela de Derecho, que seguían con él la carrera de abogado, hacían alegre vida de estudiante y lo arras-

Laura Bruné es algo literata y posee tambien un poco del sublime arto del Ticiano.

¡Artista y poetisa! Dos cosas que cultivadas, harán con el tiempo de la señorita Bruné una notabilidad que hará honor al pueblo maragato, tanto por sus dotes físicos como morales.

X.

LITERATURA

A mis hijas

Mi tristeza es un mar; tiene su bruma Que envuelve densas mis amargos días; Sus olas son de lágrimas; mi pluma Está empapada en ellas, hijas mías.

Vosotras sois las inocentes flores Nacidas en ese mar en la ribera.... La sorda tempestad de mis dolores Sirve de arrullo a vuestra edad primera.

Nací para luchar; sereno y fuerte Cobro vigor en el combate duro; Cuando pague mi audacia con la muerte, Caceré cual gladiador sobre mfescudo.

¡Llévenme así a vosotras; de los hombres Ni desdén el poder, ni el odio temo; Pongo todo mi honor en vuestros nombres

Y toda el alma en vuestro amor supremo.

Para salir al mundo vais de prisa, ¡Ojalá que mi voz nunca llegará! Pues hay que ahogar el llanto con la risa Para mirar al mundo cara a cara.

No me imitéis a mí; yo me consuelo Con beber la sangre de mi herida; Imitad en lo noble a vuestro abuelo: ¡Sol de virtud que iluminó mi vida!

Orad y perdonad: siempre es inmensa Después de la oración la interna calma, Y el ser que sabe perdonar la ofensa Sebe llevar a Dios dentro del alma.

Sea vuestro pecho de bondades nido, No ambicioneis lo que ninguno alcanza Coronad el perdón con el olvido Y la austera virtud con la esperanza.

Sin darme culto a los frívolos placeres, Que la pureza vuestra frente cina: Buscad alma de niña en las mujeres Y buscad alma de ángel en la niña.

Nadie nace a la infamia condenada, Nadie hereda la culpa en un delito; Nunca para ciervas del pecado Os disculpeis clamando; estaba escrito.

¡Existir es luchar! No es infelice;

traron. La señora de Favoral, fiel a su funesto sistema, trabajaba sin descanso para que su hijo pudiera alternar con sus compañeros.

Al poco tiempo no faltaba a un baile de casa de Bullier, ni una cena con muchachas, y luego tuvo una querida.

Una tarde su padre lo vió en la calle con ella; contúvose porque estaban en público, pero cuando Magencio llegó a su casa, salió a recibirlo con un bastón, dispuesto a castigarlo severamente. Pero el joven había cumplido ya diez y nueve años, y arrancando de manos de su padre el bastón, lo rompió en dos pedazos y lo tiró al patio de la casa.

¿Favoral, furioso, lo echó a la calle, y costó gran trabajo a su mujer y a Gilverta conseguir su perdón, que fué concedido a regañadientes y de mala gana.

Aquello le quitó la venda de los ojos, y empezando a hacer averiguaciones, de deducción en deducción llegó a saber perfectamente el el género de vida que se hacía en su casa.

—¡Ah! ¿Conque es eso?—se decía.—¡Ah! mi mujer y mis hijos se coligan contra mí que soy el amo!..... ¡Allá veremos! ¡Eso lo veremos!

XI.

Desde aquel momento quedó declarada la guerra.

Desde aquel día comenzó en la calle de

FOLLETIN 10

LOS

Hombres de paja

Por Emilio Gaboriau

tas le hacian adquirir hábitos dispendiosos por el mimo y por la mala costumbre de darle para el bolsillo la mayor parte de los ahorros que ella hacia cosiendo para un establecimiento de ropa blanca.

Y con objeto de reparar las pérdidas que experimentaba su tesoro, trabajaba con ahínco hasta el punto de estropear-se la vista. La única persona que la ayudaba era la pobre Gilberta, que desde la edad de ocho años sabia ya serle útil.

Y es más. Por aquel hijo, en precisión de los gastos que por capricho quisiera él hacer recurría a expedientes y procedimientos que en otro tiempo para ella le hubiesen parecido indignos y humillantes y deshonrosos. Robaba el dinero de la casa como si pudiera engañarse así misma, y estaba a su marido sisando como pudiera hacerlo la última de las criadas.

Pero con el tiempo, Magencio, que veía las rarezas y miserias de su padre y aque-lla economía que costaba tantos disgustos en su casa, sintió escrúpulos sobre el

